

Saludo a Don Quijote

Don Quijote: ¡Salud! ¡Viva el camino!
Viva más el Rocín que lo que fue antes
y que en este después los nigromantes
transformaron en un jaco mohíno.

Vivas aspas de rústico molino,
que en tu fe fueron brazos de gigantes;
y que no se equivoque un tal Cervantes
convirtiendo tu ardor en desatino.

Viva el ser de tus ojos que endoncella
a las pobres ramerías venteriles
que te armaron un día caballero.

Y viva Dulcinea, la alta estrella
que dio a tu corazón tan juveniles
impulsos de glorioso aventurero.

Javier Ciordia Muguera



INTERCAMBIO AMOROSO

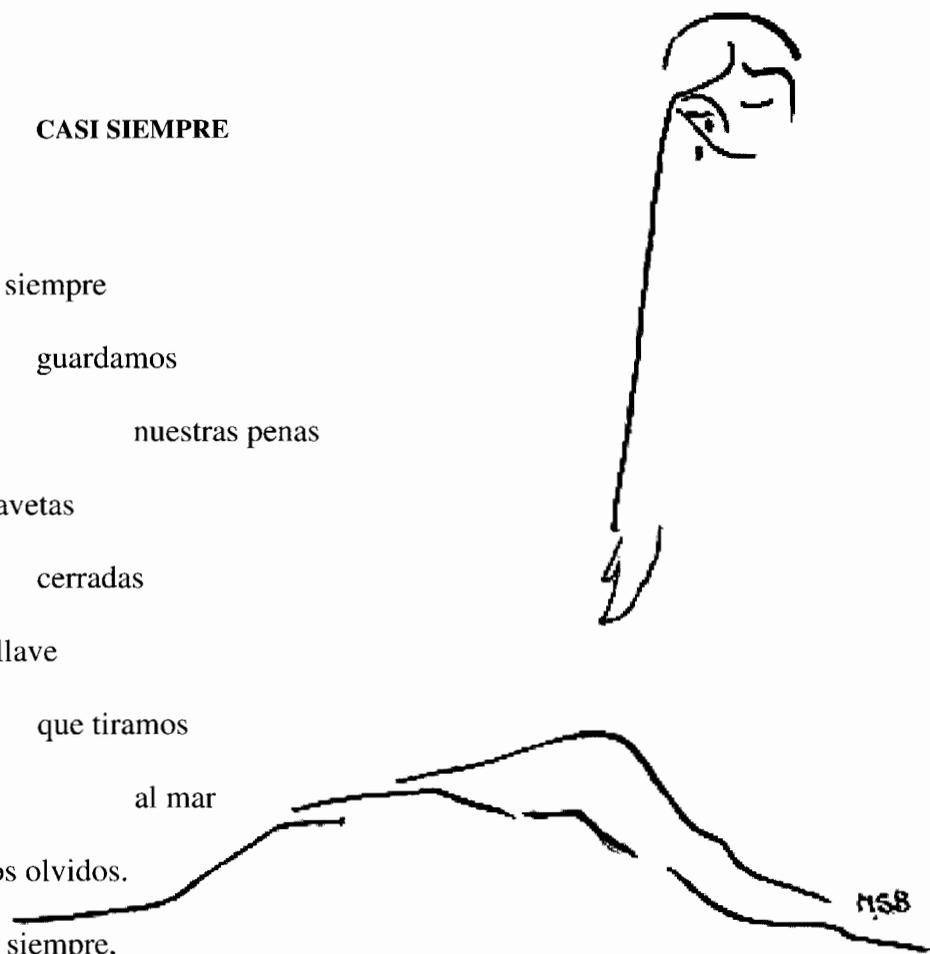
Dame una montaña
o dame las ganas
de no ser montaña
pudiéndolo ser
o dame la luna
o dame el ocaso
o dame el rocío
convertido en miel.
Dame lo que quieras
y yo te daré
¡mi ser!

Margarita S. Balmaceda
22 de septiembre, 2005

CASI SIEMPRE

Casi siempre
guardamos
nuestras penas
en gavetas
cerradas
con llave
que tiramos
al mar
de los olvidos.
Casi siempre,
sin embargo,
la pena
de tu muerte
la llevo
como sombra
en mi destino.
Mientras viva
¡me duele!

Margarita S. Balmaceda
20 de septiembre, 2005



hazañas sin registrar

I

inexplicablemente...

desde lo alto de un andamio de un edificio moderno
en medio de una ruidosa gris y alucinante ciudad
cae,
danzarino y pueril
pintando en el espacio su insinuante vuelo
cubierto de efimeridad de sándalo,
un pétalo solitario...

II

un albañil triste y laborioso
siente
que una ráfaga fugaz de viento tormentoso
le ha traído desde el Sahara
una minúscula partícula de desierto
provocando esa solitaria e indigente lágrima
que refrenda con su silente brillo la ley de gravedad
y después de un tímido recorrido por la desgastada y ruinosa mejilla
cruza desde la frontera del rodar
hasta la avaricia del caer
y cede armoniosa e implacable
a la tentación de la fuerza gravitacional de la tierra...

III

en medio

de trozos de cemento y arena empolvada

abandonado y reseco

yace

agonizante y desahuciado

el pétalo entristecido de mortaja

forastero de sí mismo:

residuo de belleza mutilada

resaca de efluvio primaveral que se desvanece...

y en ese infinitesimal segundo que separa la vida de la muerte

surge el milagro de la gota refrescante

bajo el candente sol citadino:

chispas minúsculamente saladas

fragmento de llanto inconcluso

despojo silente de la mirada

que brinda la alegría alucinante

de un baño mañanero

de rocío de estrellas

trasnochadas...

IV

(sin desmerecer la grandeza de la hazaña
en ese mismo instante
al otro lado del mundo)

en el hotel de un olvidado camino comarcal
sucio y temerario
es expulsado con dolor y horfandad
del vientre de una inmigrante negra
narcotizada y sola
el niño que descubrirá
la vacuna contra la melancolía...

la otra mitad de los pueblos celebra la Navidad,
en medio del viejo Amazonas otra tribu se desvanece
y mientras

la eterna mariposa

sigue el curso

de su efecto

yo aguardo sin pestañear
la esperanza de unos pasos:
cansados,
serenos,
abatidos
acercándose por el pasillo...

inexplicablemente...

Adelaida Bidot López

levedad

...quisiera tener
la levedad del recuerdo de una pluma
rodando en el aire;
de esas que nunca caen
y
cuando lo hacen
el menor movimiento
las eleva en una danza
sin fin...
provocar un suave,
imperceptible
esbozo de sonrisa
efímero
aleatorio
imperecedero...
comprobar que efectivamente
en lugar de esos
gramos
que
pesa el alma
me habita
la contundencia de un argumento
la esclavitud de las alas
aferradas a la inamovible cadena de la libertad que hurga en las entrañas de las tristezas ajenas
alimentando la propia
con las lágrimas
derramadas
por millones
de estrellas
inexistentes...

fiero firmamento del espanto:
dájame que conjure por la levedad ansiada
dájeme experimentar el imperceptible silencio de a ceniza cuando cae
o de la nube que es casi lluvia
o tormenta
o tempestad
o sólo nube
que se desvanece
o tal vez humo sin calor...
hazme estela de olvido
derrama
sobre mi esqueleto quebrado
la tibieza de una melancolía que se esfuma
la caricia presentida
convertida en nostalgia antes del roce
o el deseo...

dájame no seguir siendo
dájame detener el pensamiento
devuélveme los gramos de mi alma
y arrebatame esta libertad encadenada
este peso del vuelo
que me cansa
me cansa
me agota
me apaga...

Adelaida Bidot López